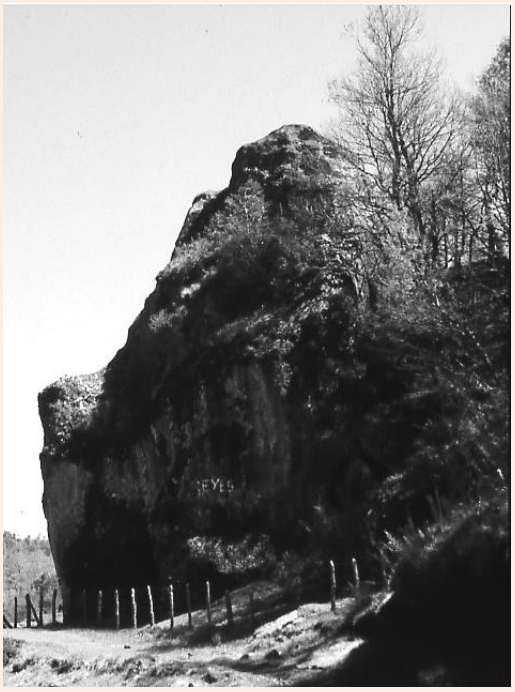


"LA HISTORIA QUE LAS PIEDRAS RECUERDAN"
LOS PETROGLIFOS DEL LLAIMA Y LA PIEDRA SANTA DE RETRICURA EN EL TERRITORIO ANCESTRAL DEL ALTO CAUTÍN

Reseña patrimonial incluida en:
SISTEMA TERRITORIAL PREESTATAL DEL ALTO CAUTÍN
¿Cómo era el territorio de Curacautín antes de su fundación y qué se perdió con ella?

Un trabajo de investigación multidisciplinar sobre territorios de montaña de los Andes del sur.
Por Antonio Palma Rico. Curacautín, otoño de 2.026

ESTA OBRA TIENE UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS

CC BY-NC-SA 4.0

Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:

Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la lamisma licencia del original.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del materiale en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una excepción o limitación aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como publicidad, privacidad, o derechos morales pueden limitar la forma en que utilice el material.

ÍNDICE

NOTA AL LECTOR 3

SOBRE EL AUTOR 3

LAS PIEDRAS EN EL SISTEMA TERRITORIAL ANCESTRAL 4

1. - OBJETO DE LA RESEÑA 6

2. - MARCO HISTÓRICO–TERRITORIAL 6

3. - LAS PIEDRAS COMO CATEGORÍAS PATRIMONIALES 6

4. - ESTADO ACTUAL Y PROBLEMÁTICA PATRIMONIAL 6

5. - PROPUESTA DE INTERVENCIÓN 7

6. - LA PIEDRA SANTA DE RETRICURA: REFERENCIAS HISTÓRICAS Y SIMBÓLICAS 9

7. - LOS PETROGLIFOS DEL LLAIMA, LA PIEDRA DE REUNIÓN: REFERENCIAS HISTÓRICAS Y CRONOLOGÍA DE ACONTECIMIENTOS RELACIONADOS 10

- **a. El presente como pregunta:** 10
- **b. La piedra antes de la historia escrita:** 10
- **c. La piedra descubierta y redescubierta:** 11
- **d. La institucionalidad que no actuó:** 12
- **e. La descontextualización, el traslado y el falso reconocimiento:** 13
- **f. La amenaza sobre el emplazamiento original:** 14
- **g. La piedra como testigo del conflicto vivo:** 15
- **h. La reflexión académica y el reconocimiento intelectual:** 18

8. – COROLARIO: EL PRESENTE COMO RESPUESTA 21

BIBLIOGRAFÍA 23

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

NOTA AL LECTOR

Este documento nació como parte de una investigación más amplia: la reconstrucción del sistema territorial que existía en el Alto Cautín antes de la fundación de Curacautín en 1882. Esa investigación, titulada: **"Sistema Territorial Preestatal del Alto Cautín"** demuestra, mediante análisis comparado de fuentes históricas, arqueológicas, etnográficas y cartográficas, que el territorio hoy ocupado por la comuna de Curacautín era, con una alta probabilidad y antes de la intervención estatal, un sistema organizado, funcional y culturalmente significado por las comunidades mapuche-pewenche que lo habitaban.

Dentro de ese sistema, dos piedras cumplían funciones que iban mucho más allá de su materialidad física: la **Piedra Santa de Retricura**, en la ruta internacional 181 y muy cerca de Malalcahuello, y la que hoy conocemos como **Piedra de Reunión**, en la plaza de armas de Curacautín.

Este documento propone una reseña patrimonial para la valoración y reconocimiento de esos hitos simbólicos del territorio del Alto Cautín; además de resumir su historia en orden cronológico, desde las primeras referencias geológicas, históricas y simbólicas hasta los acontecimientos más recientes. Está escrito para cualquier persona que habite o se interese por el territorio del Alto Cautín, independientemente de su formación, su origen o su cultura. No requiere conocimientos previos de arqueología, historia o antropología: solo la disposición a conocer lo que ocurrió con estas piedras y lo que eso dice sobre la comunidad que las rodea.

Se publica con ocasión del **Día del Patrimonio 2026,** porque el patrimonio no es solo lo que se conserva en museos o se celebra en aniversarios: es también lo que se ignora, lo que se desplaza sin consulta y lo que espera, mudo e impasible, a que alguien decida mirarlo con atención.

SOBRE EL AUTOR

Mi nombre es **Antonio Palma Rico**, nací en 1963 en Madrid, España. Llegué a Curacautín el frío invierno de 2011, convocado por un encuentro ciudadano llamado "Curacautín en Transición". Llegué a este hermoso rincón de la Araucanía Andina, motivado por conocer su pasado ancestral, su historia y cultura milenarias, pero también muy comprometido por presentar y transmitir visiones mas modernas sobre la conservación, la sostenibilidad y la regeneración eco social de los territorios. Esa motivación y compromiso se han mantenido en el tiempo y si cabe se han reforzado; llegando al presente renovados y proyectados hacia un deseo de futuro para este territorio de naturaleza prístina, armónico y respetuoso con su pasado ancestral y con su realidad diversa y dinámica.

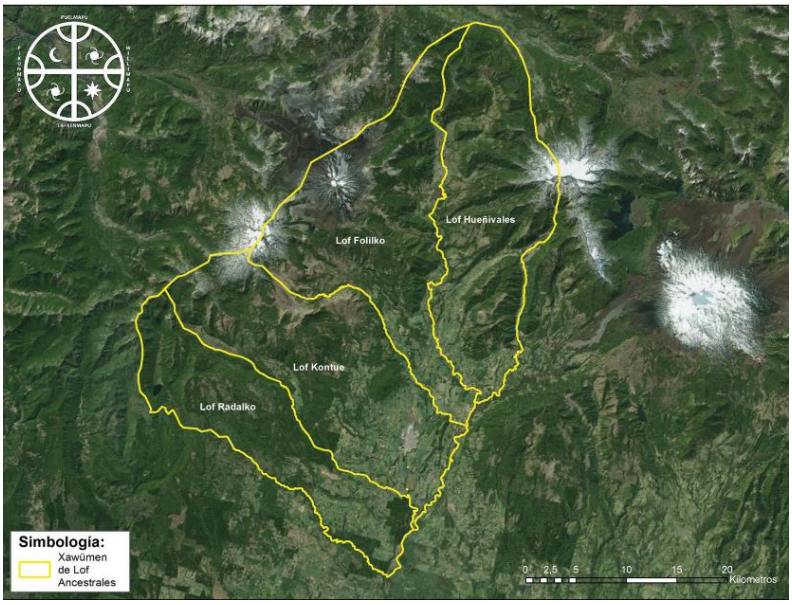
Como continuación del trabajo realizado en 2025, en el contexto del **Diplomado de Gestión y Conocimientos de Montaña** de la UACH de Valdivia, en la actualidad estoy desarrollando una investigación independiente sobre la memoria, el patrimonio cultural y la historia del territorio ancestral de la cuenca del Alto Cautín, con especial interés en las relaciones entre paisaje, memoria e interculturalidad. Con ocasión de la celebración del Día del Patrimonio 2026, se publica este documento que forma parte de dicha investigación, con la intención de presentar la realidad y el contexto, que demanda el patrimonio cultural asociado a los hitos simbólicos del territorio ancestral de Curacautín.

CC BY-NC-SA 4.0
Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

LAS PIEDRAS EN EL SISTEMA TERRITORIAL ANCESTRAL

Mucho antes de que existiera Curacautín como ciudad, como fuerte o como nombre en un mapa del Estado chileno, el territorio del Alto Cautín era un espacio habitado, organizado y culturalmente significado. No era un vacío geográfico esperando ser descubierto ni una frontera salvaje a la espera de ser civilizada. Era un sistema territorial vivo, articulado por las comunidades mapuche-pewenche que lo habitaban desde tiempos que la memoria oral conserva y la arqueología confirma.

Ese sistema no funcionaba como los territorios que el Estado moderno reconoce: no tenía límites lineales trazados en un mapa, ni una capital administrativa, ni una autoridad central que concentrara el poder. Funcionaba de otra manera, igualmente compleja y más antigua: mediante redes de relaciones entre comunidades, rutas de movilidad estacional, espacios de encuentro y deliberación, y lugares del paisaje que concentraban significado simbólico, político y espiritual. La cuenca hidrográfica del alto río Cautín era el eje ecológico que vertebraba todo ese sistema: sus cursos de agua definían los corredores de tránsito, articulaba los patrones de asentamiento y conectaba los vínculos entre las distintas unidades territoriales —los lof ancestrales— que componían el conjunto.



Territorio del Alto Cautín, Lof ancestrales.
Fuente: Atlas Mapu Chillkantukun Zugu: Descolonizando el mapa del Wallmapu [1].

En ese sistema, ciertos elementos del paisaje cumplían una función que iba mucho más allá de su materialidad física. Determinadas piedras, situadas en lugares estratégicos del territorio, funcionaban como lo que hoy podríamos llamar infraestructuras territoriales: nodos donde las comunidades se reunían, deliberaban, intercambiaban, acordaban y rezaban. No eran decoración del paisaje ni accidentes geológicos curiosos. Eran dispositivos culturales incorporados a la lógica organizativa del territorio, cuya posición no era aleatoria sino coherente con las rutas de movilidad, los espacios de convergencia inter-lof y los lugares de significación espiritual que estructuraban la vida colectiva.

El emplazamiento original de los Petroglifos del Llaima —en la terraza del cerro Rampawen, junto a la confluencia del Estero Licapén con el río Cautín, en un punto desde el que se domina visualmente todo el valle de Curacautín en dirección noreste— no era casual. Era exactamente el tipo de posición que un nodo territorial de esas características

[1] Melin Miguel, Mansilla Pablo y Royo Manuela. Atlas Mapu Chillkantukun Zugu: Descolonizando el mapa del Wallmapu.

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

requería: visibilidad sobre el territorio, proximidad a cursos de agua permanentes, acceso desde distintas direcciones y ubicación en la zona de contacto entre los lof ancestrales del territorio.

La Piedra Santa de Retricura, en un costado del camino a Malalcahuello, pertenece a la misma tipología territorial, aunque con una función diferenciada. Situada en el camino cordillerano que unía el territorio del Ngulumapu con el Puelmapu —el lado chileno con el lado argentino de los Andes— era un nodo de tránsito y protección espiritual para quienes cruzaban la cordillera. Las ofrendas depositadas en sus cavidades por viajeros mapuche y no mapuche de ambas repúblicas, documentadas desde el siglo XIX, expresan una práctica que trasciende fronteras étnicas y nacionales: el reconocimiento de que ese lugar concentraba una fuerza —un newen— capaz de proteger o sancionar el tránsito.

Ambos hitos pétreos formaban parte, por tanto, de un mismo sistema de significación territorial distribuido a lo largo de las cuencas del sur de Chile. No eran fenómenos aislados ni singularidades locales: respondían a un patrón documentado en otras cuencas del Wallmapu, donde determinados elementos naturales adquirían función institucional dentro del sistema sociopolítico mapuche ancestral. Lo que hacía específico al sistema del Alto Cautín era la articulación entre ambos espacios simbólicos dentro de una misma red territorial: una como nodo de reunión y deliberación en el corazón del valle, otra como nodo de tránsito y protección en el corredor cordillerano. Juntas, cubrían las dos funciones territoriales más importantes del sistema: la cohesión interna de la comunidad y la conexión con el mundo exterior.

Cuando la intervención estatal del siglo XIX, representada por la llegada del ejército y la posterior fundación del fuerte de Curacautín, destruyó ese sistema territorial, no tocó físicamente las piedras. Pero destruyó el contexto relacional que les otorgaba sentido: las redes de movilidad que las conectaban, las comunidades que las reconocían, las prácticas rituales que las activaban, la memoria colectiva que las nombraba. Las piedras quedaron en pie, pero el sistema que las hacía significativas fue desmantelado a su alrededor. Ese es el primer daño: no la destrucción del objeto sino la destrucción de sus relaciones.

El segundo daño llegaría cien años después, cuando una de las piedras de los Petroglifos del Llaima fue arrancada de su emplazamiento original e instalada en la plaza de armas de Curacautín, junto al busto del libertador que había ordenado la ocupación del territorio que ese mismo espacio simbólico articulaba. La otra piedra del yacimiento, que no había sido posible encontrar ni catalogar, quedo olvidada y condenada a su irremisible pérdida.

Para poder contar esta historia con detalle, es necesario previamente proponer una reseña patrimonial para la dignificación y el reconocimiento del valor de estos hitos simbólicos territoriales. Una vez establecida una propuesta de intervención digna y coherente para con la realidad actual del patrimonio cultural de la comuna de Curacautín, podremos transitar hacia esa historia que merece ser contada con rigor cronológico y en el orden apropiado para su comprensión. Comenzaremos en el presente, aceptando la realidad del olvido y el abandono, para avanzar en detalles importantes de su pasado remoto y contemporáneo; conociendo quiénes encontraron o conocieron las piedras, cómo relataron su significado simbólico y su valor patrimonial, quiénes las olvidaron y quiénes decidieron intervenir de nuevo en el territorio, ahondando si cabe más en la destrucción de las relaciones que representaban.

CC BY-NC-SA 4.0
Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

1. - OBJETO DE LA RESEÑA

Se propone la siguiente reseña patrimonial, que tiene por objetivo restituir densidad histórica, cultural y cosmológica a un conjunto de piedras significativas del territorio Curacautín–Malalcahuello, inscritas en un paisaje habitado por comunidades mapuche pehuenches preexistentes a la ocupación militar chilena; en particular:

- La Piedra Santa de Retricura (Malalcahuello),
- La llamada Piedra de Reunión (Cura Cahuiñ) de Curacautín y su relación con los petroglifos del Llaima.

La reseña no propone una lectura arqueológica cerrada, sino una lectura territorial integral donde materialidad, memoria oral, etnohistoria y cosmología dialogan.

2. - MARCO HISTÓRICO–TERRITORIAL

Antes de la llegada del ejército chileno (décadas finales del siglo XIX), el territorio hoy denominado Curacautín–Malalcahuello no era un "espacio vacío", ni una frontera marginal, sino un territorio estructurado por redes de movilidad, reunión y ritualidad, asociado a la vida y movimiento de grupos mapuche pehuenche cordilleranos. Las piedras estudiadas se emplazan en rutas de tránsito estacional, espacios de convergencia intercomunitaria y zonas liminales entre valle, cordillera y volcán.

La persistencia de la dimensión espiritual del territorio también ha sido registrada por investigaciones antropológicas recientes, que vinculan la memoria ritual contemporánea con los procesos históricos de ocupación militar. Se evidencia por tanto que determinados lugares continúan siendo percibidos como espacios cargados de agencia espiritual, donde las memorias del conflicto histórico permanecen activas dentro de la cosmología mapuche.

3. - LAS PIEDRAS COMO CATEGORÍAS PATRIMONIALES

Se propone clasificar patrimonialmente a estas piedras no como "monumentos" inmóviles, sino como Infraestructuras territoriales indígenas, con tres funciones superpuestas:

- Política
  - Espacios de cahuiñ (reunión, acuerdo, decisión).
  - Validación de alianzas, intercambios y conflictos.
- Ritual – cosmológica (según tradición mapuche pehuenche y de acuerdo con registros etnográficos)
  - Presencia de newen (fuerza).
  - Relación con ngen territoriales.
  - Capacidad de proteger o sancionar.
- Memorial – narrativa
  - Soporte de relatos ejemplares (como el de Retricura).
  - Evidencia arqueológica de ancestralidad territorial.
  - Transmisión oral de normas territoriales.

4. - ESTADO ACTUAL Y PROBLEMÁTICA PATRIMONIAL

No debe separarse la materialidad arqueológica de su contexto ambiental ni cultural, por ello es conveniente entender los sitios arqueológicos como nodos de significado. En

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

términos de preservación, una piedra ceremonial desplazada de su espacio original o que no es resaltada y protegida como corresponde, pierde la mayor parte de su potencial informativo y explicativo patrimonial. En el contexto de la investigación realizada:

- La Piedra Santa de Retricura aún sigue en el paisaje y en su entorno original, pero con escasa mediación interpretativa.
- La denominada Piedra de Reunión fue desplazada de su emplazamiento original, en donde se encontraba integrada en el yacimiento arqueológico de los Petroglifos del Llaima.

Ambas piedras en distintas secuencias cronológicas y en su significado individual, aunque de forma conjunta, han sido progresivamente descontextualizadas, reinterpretadas fuera de la lógica simbólica ancestral, ignoradas y separadas de las comunidades vivas del territorio que la respetaban y la tutelaban.

5. - PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

Esta reseña propone y recomienda una relectura patrimonial no extractiva, orientada a articular estrategias de intervención comunitaria, que permitan acciones de:

- Educación territorial y patrimonial,
- Recuperación de la memoria histórica,
- Resignificación narrativa y espacial,
- Restitución y reparación simbólicas.

En un contexto intercultural, resulta imprescindible el relevamiento del conocimiento de las comunidades constituidas en torno a su territorio como patrimonio, con un alto sentido curatorial de la naturaleza original, así como de los restos de la ocupación tradicional del espacio y su uso actual. Podría avanzarse por tanto hacia una validación definitiva del uso actual del territorio, como expresión de un documento histórico vivo, que permita conservar y proteger los hitos patrimoniales y significarlos adecuadamente como enclaves culturales del territorio ancestral.

Esta propuesta de validación, se integra de forma directa en el desarrollo de los ejes estratégicos 3, 4 y 5 del Plan Municipal Cultura Curacautín 2023–2027:

- Rescate y difusión del patrimonio cultural
- Puesta en valor de espacios de uso cultural y patrimonial de la comuna
- Reconocimiento a los pueblos indígenas.

CURACAUTÍN - PLAN MUNICIPAL DE CULTURA: 2023-2027

Respecto de la propuesta de intervención, cualquier iniciativa de reconocimiento formal para los hitos simbólicos debe considerar necesariamente la participación y decisión de las comunidades vinculadas al territorio. Se plantea asimismo el avance hacia la declaración de ambos hitos en el catálogo estatal de monumentos nacionales, en concordancia con los criterios de valor histórico, antropológico y cultural establecidos en la normativa patrimonial vigente. En este sentido, el reconocimiento de estos espacios no solo responde a una necesidad de protección patrimonial, sino a la posibilidad de restituir, al menos parcialmente, las relaciones históricas entre territorio, memoria y organización social que aún persisten en el Alto Cautín.

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Según la **Ley de Monumentos Nacionales**, N° 17.288 de 1970, que tiene por objeto dar protección al patrimonio material e inmaterial en Chile, en su artículo 1 se dispone que:

"son monumentos nacionales y quedan bajo la tuición y protección del Estado, los lugares, ruinas, construcciones u objetos de carácter histórico o artístico; los enterratorios o cementerios u otros restos de los aborígenes, las piezas u objetos antropo-arqueológicos, paleontológicos o de formación natural, que existan bajo o sobre la superficie del territorio nacional o en la plataforma submarina de sus aguas jurisdiccionales y cuya conservación interesa a la historia, al arte o a la ciencia; los santuarios de la naturaleza; los monumentos, estatuas, columnas, pirámides, fuentes, placas, coronas, inscripciones y, en general, los objetos que estén destinados a permanecer en sitio público, con carácter conmemorativo. Su tuición y protección se ejercerá por medio del Consejo de Monumentos Nacionales, en la forma que determina la presente ley."

La **Piedra Santa de Retricura** constituye un espacio de significación cultural vigente, asociado a prácticas de rogativa, tránsito y relación espiritual con el territorio. No es solo patrimonio histórico, sino: lugar de rogativa, espacio de oración y punto de detención ritual. En la actualidad, por su relevancia geológica y desde el año 2019, la Piedra Santa se encuentra reconocida como el Geositio n° 29 del Geoparque Kütralkura de la UNESCO. Esta acreditación científico cultural, junto a su uso continuado en el tiempo, su reconocimiento ancestral por parte de viajeros, habitantes locales y su inserción en un sistema territorial de larga duración, permiten interpretarla como un sitio de alto valor cultural, histórico y simbólico.

La evidencia histórica, arqueológica, etnográfica y territorial analizada en la investigación asociada, permite sostener que la denominada **Piedra de reunión** formaba parte de un conjunto de restos arqueológicos que fueron desnaturalizados; que antes de la llegada del estado representaban un sistema ancestral de organización territorial, en el cual determinados espacios funcionaban como nodos de deliberación y toma de decisiones colectivas. Su localización en un entorno geográfico coherente, su correspondencia con patrones territoriales documentados en zonas precordilleranas y su relación simbólica ancestral con prácticas culturales que aún persisten; permiten interpretar el símbolo pétreo como un sitio de significación cultural de alto valor histórico y antropológico. Por ello se propone avanzar en su reconocimiento como sitio de significación cultural asociado a prácticas territoriales y políticas del pueblo mapuche del Alto Cautín.

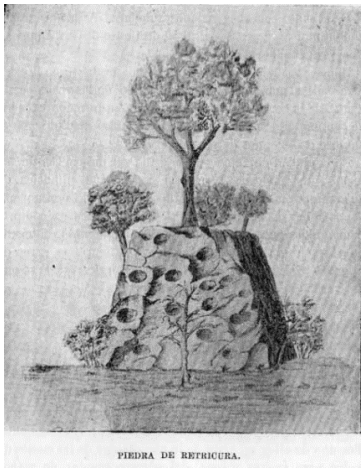
CARTOGRAFÍA ANCESTRAL DE TERRITORIALIDAD INDÍGENA.
Sistema Territorial Estatal Alto Cautín, ANEXO 2

CC BY-NC-SA 4.0
Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

6. - LA PIEDRA SANTA DE RETRICURA: REFERENCIAS HISTÓRICAS Y SIMBÓLICAS

*"Padre Retricura, **estamos en camino hacia Argentina**. Mantén nuestros caballos en buenas condiciones y haz que no nos ocurra ningún accidente. ¡Oh, padre Retricura!, si nos espera una desgracia, dile al chucao que nos prevenga. **Vamos a darte nuestras ofrendas** y a decirte adiós, ¡Oh Padre Retricura!"* [2].

La Piedra Santa de Retricura, Malalcahuello.
Fotografía: Ribet 1931



La Piedra de Retricura.
Tomás Guevara. Folklore Araucano, página 215.

*"En la región del este, **donde habitan los indios piñoneros o pehuenches**, se descubren a menudo rocas perforadas. La mas típica por su tamaño, por su forma levantada i regular, por sus cavidades numerosas, es la de Retrikura en el camino de Curacautin a Lonquimai. Indios i campesinos de una i otra república depositan en los hoyos, como ofrendas propiciatorias al espíritu que reside en ella, comestibles, tabaco, monedas… para hacer viaje sin contratiempos"* [3].

*"Se sabe que antes de la pacificación de la Araucanía, que no cuenta cincuenta años todavía, y por consiguiente mucho antes de la construcción del camino que conduce a las pampas de Argentina por Lonquimay, **los indios hacían sus viajes por senderos ocultos**, que corrían en paralelos al río Cautín, **que mostraban a nadie, tampoco la Piedra Santa de Retricura"*** [4]

*"Cuenta la **leyenda** que esta roca es colocada en este lugar por el **gigante Pehuencura**, en su intento por salvar a Millaray de cinco mocetones avecinados en Malalcahuello que persiguen a esta mujer para violentarla. Ella en su desesperación se esconde en una caverna ubicada cerca del lugar y el gigante Pehuencura que habitaba el volcán Lonquimay observa desde la distancia esta situación, con sus inmensas manos **desprende la punta del volcán Lonquimay y la ubica en la entrada de la caverna**, evitando así que le hagan daño.*

*Posteriormente castiga a los perseguidores, pero se olvida de retirar la piedra, dejando atrapada para siempre en su interior a Millaray. Desde ese momento, **el viajero se detiene a dejar ofrendas en el lugar** y los lugareños llaman "Mocho" al volcán Lonquimay por su punta recortada en forma de meseta"* [5].

Geositio n° 29 Geoparque Kütralkura

[2] Verniory, Gustave. Diez años en la Araucanía: 1889-1899, páginas 339 y 340b
[3] Guevara, Tomas. Folklore araucano: refranes, cuentos, cantos, procedimientos industriales, costumbres prehispanas.
[4] Oyarzún, Aureliano. La Piedra Santa de Retricura.
[5] Geoparque Kütralkura UNESCO. Geositio n° 29 Piedra Santa

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

7. - LOS PETROGLIFOS DEL LLAIMA, LA PIEDRA DE REUNIÓN: REFERENCIAS HISTÓRICAS Y CRONOLOGÍA DE ACONTECIMIENTOS RELACIONADOS

a. El presente como pregunta:

El **12 de marzo de 2026** se celebró el 144 aniversario de la ciudad de Curacautín. Con la presencia ciudadana, así como de distintas autoridades civiles y militares, se procedió al protocolar desfile, nombramientos y distinciones varias. Todas las fuerzas vivas de la comuna desfilaron por delante de la Piedra de Reunión, que asistió un año más olvidada, impasible y muda al evento del aniversario. El alcalde y el mayor de carabineros también pasaron 2 veces al lado de la vetusta piedra, aunque para presentar una ofrenda floral en otra piedra conmemorativa, la de la fundación del fuerte de Curacautín. Para el único vestigio de los viejos Petroglifos del Llaima, ninguna distinción ni reconocimiento, ninguna mención ni siquiera alusión a su significado, a su valor patrimonial e importancia histórica.

Fotograma de video conmemorativo del desfile del 144 aniversario
Petroglifos del Llaima en la Plaza de armas de Curacautín.

Piedra conmemorativa del Fuerte de Curacautín
Plaza de armas de Curacautín.

Tampoco estuvieron presentes en el aniversario, autoridades o representantes de las comunidades ancestrales, ni de las nuevas comunidades del territorio, no hubo banderas ni símbolos mapuche. Sin embargo, en el desfile conmemorativo del aniversario, seguro que sí participaron personas de Curacautín con origen mapuche, grandes y pequeños que desfilaron o simplemente se aprestaron a mirar y a acompañar la celebración. Para entender **¿Por qué esta piedra es ignorada cada año?**, hay que conocer su historia. Y esa historia comienza mucho antes de que existiera Curacautín.

b. La piedra antes de la historia escrita:

Los Petroglifos del Llaima fueron realizados sobre rocas volcánicas sólidas, derivadas de las erupciones milenarias del complejo volcánico Llaima [6].

En **1.558** Gerónimo de Bibar, soldado que acompañó a Pedro de Valdivia en su expedición a Chile, escribía en su crónica: *"Los corderos que toman vivos sacrifican encima de una **piedra que ellos tienen situada y señalada.** Degüéllenlos encima y la untan con la sangre y **hacen ciertas ceremonias y a esta piedra adoran"*** [7].

[6] Naranjo, J.A. & Moreno, H. Geología del volcán Llaima, Araucanía. SERNAGEOMIN. Carta Geológica de Chile N° 88.
Se refiere a rocas que podrían corresponder con bloques erráticos de carácter intrusivo, provenientes de erupciones con lavas andesítico-basálticas asociadas a la formación Malleco (Plioceno-Pleistoceno de aproximadamente 4,4 a 0,8 millones de años). Estas rocas provienen de antiguos flujos de lava andesítica o depósitos piroclásticos que se enfriaron y consolidaron, creando superficies idóneas para el grabado.

[7] Vivar, Jerónimo de. Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile: tomo 2, p. 137. *La cita de la crónica histórica se trata de una referencia general a prácticas rituales en piedras, no una descripción específica del sitio*.

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

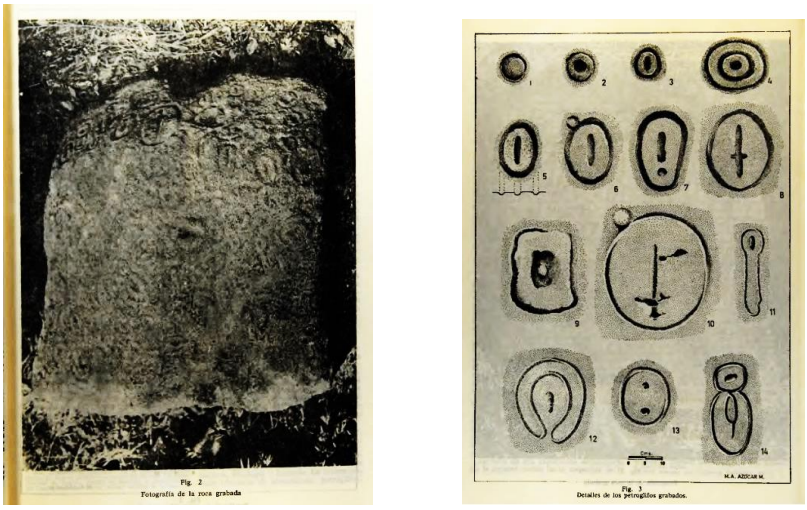
c. La piedra descubierta y redescubierta:

En **1.910** Aureliano Oyarzún presentaba *"los Petroglifos del Llaima"* en el 17° Congreso de americanistas celebrado en Buenos Aires. En el manuscrito se revelaba el "descubrimiento" y las características del yacimiento, que constaba al menos de 2 piedras con petroglifos.

Los Petroglifos del Llaima: Fotografías Aureliano Oyarzún.

*"En un hermoso valle situado en la márjen derecha del Cautín se encuentra **un lugar llamado Licapen**, que toma a su nombre de un estero que desemboca en aquel rio. Este valle continúa al oeste paralelo al Cautín, pero, no bien presenta en algunas partes un ancho que se puede apreciar en dos o tres kilómetros, cuando el mismo rio i sus barrancas lo interrumpen al lado izquierdo, i al lado derecho lo cortan las faldas de una montaña que va a terminar casi de repente en la altura por una planicie cubierta de bosques, que no me fue posible esplorar. Esa media falda de esta planicie, como a 200 m. de altura sobre el valle, en donde encontramos **dos piedras o bloques de lava volcánica**, situados a pocos metros de distancia uno del otro"*[8].

En **1.980** Américo Gordon presentaba *"Cura Cahuiñ, una nueva visión de los Petroglifos del Llaima"* en el VII Congreso de Arqueología Chilena, en Valdivia. En ese trabajo y basándose en estudios lingüísticos, el autor suponía que el topónimo Curacautín, nombre del lugar en cuyas cercanías se hallaban los petroglifos, correspondía a la hispanización de las voces mapuches *-cura cahuiñ-* que significaban **Roca de Reunión**. En el trabajo de búsqueda y catalogación del yacimiento arqueológico solo fue hallada una piedra con petroglifos.



Roca Cura Cauiñ: Fotografía y detalles, Américo Gordon.

[8] Oyarzún, Aureliano. Los petroglifos del Llaima. Manuscrito.

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

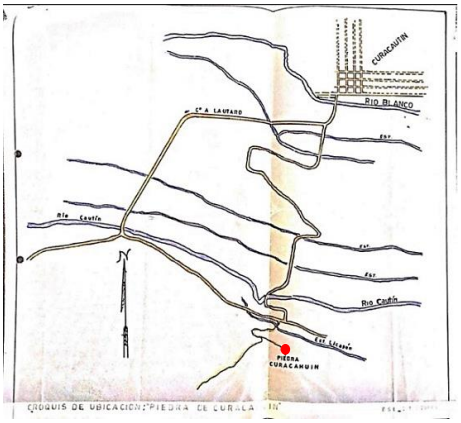
*"Por su ubicación geográfica es de suponer que, el lugar debe haber sido un **importante centro comercial y ritual**. Dentro de sus migraciones estacionales llegan al sitio los puelches y los pehuenches con sus mercaderías: cueros, pieles, plumas de avestruz de las pampas argentinas, obsidianas y piñones de las araucarias. El comercio de trueque se realiza entre amigos: lafquenches (gente del mar) y mapuches (agricultores). La gente de la Costa del Pacífico trae productos marinos disecados, mientras los del valle Central acuden no solamente con productos agrícolas sino también con mercaderías manufacturadas: objetos de alfarería y tejidos de lana. El **acto ritual religioso de los cazadores se realiza en torno a una roca y consiste en grabar imágenes en forma de "vulva"** sobre la misma; sacrificios de guanacos recién nacidos con cuya sangre se untan los signos mágicos que simbolizarían, en este caso, estos camélidos americanos. **La reunión anual de las bandas dispersas en la soledad cordillerana reafirma su cohesión**, además de ofrecer una oportunidad para renovar lazos familiares y de amistad, inclusive entre etnias de diferentes procedencias" [9].*

d. La institucionalidad que no actuó:

En **1981** Gustavo Weise Abarzua, quien fue posteriormente alcalde de Curacautín de 1992 a 1994, "redescubría" una de las piedras de los Petroglifos del Llaima e informaba formalmente del hallazgo de un monumento nacional.

En este contexto, se originaba una comunicación al Intendente de la IX Región (coronel Carlos Schälchli Villalobos), por parte del Gobernador Provincial de Malleco (teniente coronel Augusto Delchler Guzman), para que el Museo Regional de la Araucanía se hiciera cargo momentáneamente, mientras el Consejo de Monumentos nacionales tomaba partido. Esta comunicación originó la realización de un mapa sobre el terreno, con la ubicación de la piedra de los Petroglifos del Llaima y un informe adjunto sobre el hallazgo de un monumento nacional [10].

Emplazamiento original de la Piedra de Reunión.
Fotografía: Carmen Castillo, con Gustavo Weise y autoridades locales



Mapa de la ubicación de Petroglifos del Llaima adjunto en el informe sobre el hallazgo de monumento nacional de 1981.

En el archivo del Museo Regional de la Araucanía quedó olvidado aquel informe junto al mapa asociado. Así fue entonces, que el Consejo de Monumentos Nacionales nunca se hizo cargo de catalogar y registrar la piedra de los Petroglifos del Llaima, que Américo Gordon revisó con el nombre de Cura Cauiñ.

[9] Gordon S., Américo. 1980. «Cura Cahuiñ, Una visión Nueva De Los Petroglifos Del Llaima.
[10] *Citado en:* Mora Morelia. Aproximaciones en la elaboración y emplazamiento del arte rupestre en grupos del holoceno tardío en el área de Curacautín y Lonquimay.

CC BY-NC-SA 4.0
Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

e. La descontextualización, el traslado y el falso reconocimiento:

En **1994**, por medio del entonces alcalde de Curacautín, Gustavo Weise Abarzua, después de extraer de su emplazamiento original la piedra principal de los Petroglifos del Llaima; era instalada la Piedra de Reunión, llamada así a partir de entonces, junto a autoridades y vecinos, en un lugar de la plaza comunal justo al lado del busto del libertador O´Higgins.

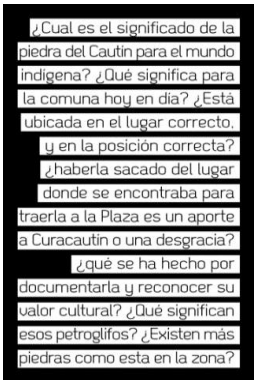
"21 de abril de 1994: Es instalada en la plaza de armas la "Piedra de Reunión". Deseo agradecer especialmente al propietario del terreno, don Alcibiades Quintana Pourcher quien, cuando la volvimos a redescubrir ochenta y dos años después, enterrada y cubierta por la enmarañada floresta en su fundo Monte Verde, aceptó mi petición de ceder el extraordinario y ***único monumento histórico que, con estas características, no tiene ningún pueblo del mundo****"* [11]

Instalación de la Piedra de Reunión en la Plaza de Curacautín y placa conmemorativa, Fotografía: Gustavo Weise.

"No pudimos encontrar otras manifestaciones culturales en el lugar en donde varios metros enterrada bajo un roble pellín se encontraba el petroglifo, aunque yo personalmente creo que para preservarla, su descubridor el naturalista y científico Laureano Oyarzun, la enterró y le puso sobre ella estos roble en donde el anciano mapuche y su nieto Juan Ambiao nos indicaron, Este ***petroglifo fundacional*** *no podía estar mejor ubicado pues* ***desde ese lugar se puede observar completamente el valle de nuestro pueblo****, ya que en otras partes se interponen a la vista otros cerros como el Mirador, el Córdova el cerro largo que se interpone a lo largo del valle y que nos separa del río Captren y Cautín"* [12]*.*

En **2011** se realizaba en Curacautín el proyecto "Piedra de Reunión", mediante un Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes. Consistía en una investigación, con revisión y análisis de documentación bibliográfica, entrevistas a personas relevantes de la cultura y una encuesta para saber cómo veían los ciudadanos a su comuna y qué opinaban respecto del patrimonio cultural. Durante un año de realización y con la publicación de distintos materiales, se abordó, entre otros temas, el contexto y la realidad de la "Piedra del Cautín".

Boletín Piedra de Reunión n° 1, otoño 2011.



Preguntas sobre la Piedra del Cautín.

[11] Weise, Gustavo. Historia de Curacautín. Testigo de mi tiempo. Tomo II, página 65.
[12] Weise, Gustavo. Historia de Curacautín. Testigo de mi tiempo. Tomo IV, página 398.

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

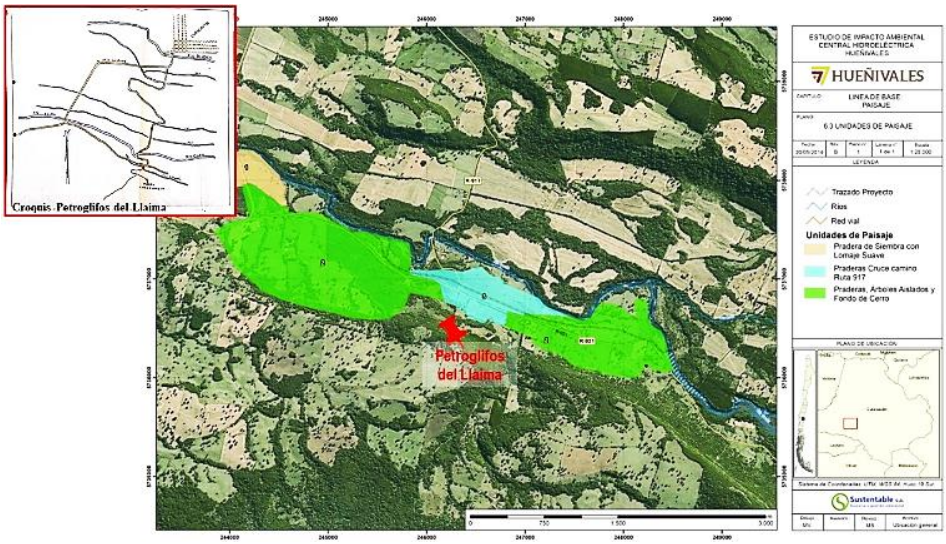
"Aquí en Curacautín todos decían que existía la piedra, pero nadie sabía dónde estaba. Anduve por años buscándola sin resultados. Para poder encontrarla tuve que averiguar en el Museo Histórico Nacional y ahí supe el nombre de la persona que la encontró y que era de apellido Oyarzún. Él presentó la piedra en 1910, en un congreso de Buenos Aires… Llevé a testigos para que la vieran y bajo un roble ahí estaba enterrada. Desde abajo no se veía dónde estaba. Tuvimos que hacer un camino con la máquina para poderla sacar, limpiar y despejar todo hasta que entrara el camión municipal. Estaba en una especie de atalaya, en lo alto del cerro Verde y tuvimos que conseguir un esquider para poderla levantar" [13].

Extracto de la entrevista a Gustavo Weise Abarzúa por Cristina Arias H.
incluida en "Piedra de Reunión". Curacautín, marzo de 2011,

f. La amenaza sobre el emplazamiento original:

En el año **2016** se realizaba el Estudio de Impacto Ambiental para la Central Hidroeléctrica Hueñivales. Este proyecto proponía la construcción de una central hidroeléctrica de pasada en el río Cautín, con afectación precisamente sobre el espacio en donde se encontraban originalmente los Petroglifos del Llaima, además de sobre otros espacios de significación cultural mapuche. Para el proceso de levantamiento de su Línea Base, se realizaron prospecciones arqueológicas que revelaron vestigios rupestres de difícil catalogación y que reforzaban la ubicación que ya fue registrada en el año 1981.

El proyecto suscitó una gran controversia y un fuerte rechazo para su construcción, por parte de las comunidades ancestrales y la ciudadanía de Curacautín. Después de un largo proceso de evaluación ambiental y a pesar del rechazo manifestado por la ciudadanía y las comunidades, el proyecto consiguió su Resolución de Calificación Ambiental (RCA) en septiembre de 2019 y la autorización para su construcción. Desde ese mismo momento, se originó un proceso legal de denuncia y demanda de nulidad por parte de la misma ciudadanía, comunidades ancestrales del territorio y la propia Municipalidad de Curacautín, apoyado por distintas organizaciones ambientales e indígenas. Tras un intenso y largo proceso legal, el Tercer Tribunal Ambiental de Valdivia anuló la autorización para la construcción de la central en agosto de 2023.



EIA Central Hidroeléctrica Hueñivales, Línea de Base; Paisaje.
Detalle de la ubicación original de los Petroglifos del Llaima según referencia del mapa de 1.981
Localización aproximada. Elaboración propia

[13] Boletin piedra de reunion n° 1 Otoño 2011

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

"En términos históricos, el fundo Monte Verde destaca en la cosmovisión mapuche como un ***lugar de enorme relevancia cultural****, siendo un punto de encuentro donde los antiguos indígenas realizaban intercambios entre los mapuches de la cordillera o pehuenches y los mapuches araucanos, así como rogativas y otras expresiones previo al proceso de radicación durante el siglo XIX y XX. Según la historia oral, la leyenda cuenta que en el fundo Monte Verde existía una* ***piedra con grabados desde la época en que los indígenas se reunían una vez al año, a realizar el trueque de sus productos****. Hoy día, esa piedra la encontramos en la plaza de Curacautín y forma parte del patrimonio arqueológico indígena observable en la Plaza de Armas de la ciudad. En este sentido, el Fundo Monte Verde no sólo posee un valor territorial con posibilidades productivas, además,* ***forma parte del patrimonio natural y cultural de las comunidades mapuche de la Araucanía****"* [14].

g. La piedra como testigo del conflicto vivo:

El 1 de agosto de **2020**, un número indeterminado de personas intentaron desalojar violentamente a los comuneros Mapuche que se habían tomado la Municipalidad de Curacautín. Este municipio, como los de Collipulli, Traiguén, y Victoria habían sido tomados en apoyo a presos mapuches, algunos en prisión preventiva, que estaban en huelga de hambre por más de 80 días en las cárceles de Angol, Temuco y Lebu. La huelga de hambre era por la denegación de la libertad provisional solicitada por dichos presos, que demandaban al estado el mismo beneficio concedido, por razones humanitarias a causa de la pandemia, a otros presos en otras regiones.

El intento se convirtió efectivamente en el desalojo de los comuneros, que fueron "salvados" por Carabineros antes de un eventual linchamiento. Los vehículos de los comuneros fueron quemados y el interior de la Municipalidad afectado con graves daños que no distinguieron de su autoría, según las versiones. Los comuneros fueron detenidos después de haber sido atacados por "habitantes de Curacautín". *¡¡¡El que no salte es Mapuche!!!* gritaban los perpetradores[15].

Fotogramas del documental: "Bloque errático, apuntes sobre un petroglifo", de David Belmar.

Piedra de Reunión, agosto 2020

Secuencia del desalojo de la municipalidad, noche del 1 de agosto 2020

"Llegué cuando estaba la turba más grande. Me asomé y escuchaba los gritos, un bullicio desesperante, terrible, la forma que desalojaron fue tremenda, con toque de queda y restricción por la pandemia, pero igual había mucha gente. Para mí fue algo inaceptable, el pueblo de Curacautín cometió un tremendo error. … empezaron con cantos racistas, -el que no salta mapuche-, una discriminación terrible para nosotros como pueblo, para mí como lonko." [16].

Testimonio en INTERFERENCIA de Juan Huenuhueque, Lonko de la comunidad Liempi Colipi.

[14] EIA Proyecto Central Hidroeléctrica Hueñivales. Capítulo 3. Línea de Base Pág. 3.10-79. ADOBE S.A. 2016
[15] Facebook EcoTv de los Pueblos, 2 agosto 2020
[16] Interferencia.cl, entrevista al Lonko Juan Huenuhueque, 18 agosto 2020

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Plaza de Curacautín, mañana del 2 de agosto de 2020. Fotografías del autor.

Al día siguiente y enfrente del vandalizado edificio de la Municipalidad, la Piedra de Reunión junto al busto de Bernardo O'Higgins aparecieron pintados, después de haber sido testigos mudos de un nuevo enfrentamiento entre Mapuches y Wingkas. Así aconteció delante de la vieja piedra otro hecho traumático más, para sumarse al imaginario de violencia e intolerancia que esté bloque pétreo ha presenciado y cuya memoria está instalada en el inconsciente colectivo de este territorio y sus habitantes.

Unos días después se celebró un Füta Trawün, "gran encuentro", al que asistieron cerca de 70 comunidades, en respuesta a la violencia racista en los desalojos en los municipios tomados en apoyo a los huelguistas de hambre. Hubo una gran marcha de comuneros mapuche por las calles de Curacautín, con algunos comercios y bienes públicos que resultaron dañados. El busto del libertador terminó rescatado por carabineros, días después, del fondo del río Blanco donde fue lanzado por la turba.

Futa Trawün en Liempi Colipi, Curacautín. Fotografía Roberto Cheuquepan.

"Convocamos a este gran trawun de conversación para tomar acuerdos y tomar decisiones de cómo vamos abordar esto y la convivencia entre mapuche y winka que están en el pueblo. Estuvo magnífico, yo agradezco a todos los peñis y lamngen. Vinieron cerca de 70 comunidades, para clarificar de qué forma vamos a llevar nuestra vida en esta tierra y conviviendo con los no mapuche. Después marchamos a la plaza de Curacautín, hubo algunos desórdenes." [17].

Testimonio en INTERFERENCIA de Juan Huenuhueque, Lonko de la comunidad Liempi Colipi.

En **2020**, como consecuencia de los hechos de violencia acontecidos frente a la Piedra de Reunión, el cineasta y antropólogo visual David Belmar, nacido en Curacautín, realiza el trabajo de investigación: "*Significados en torno a la Piedra de reunión: Perspectivas de lonkos y werken de cuatro comunidades ancestrales Mapuche de Curacautín".*

En este trabajo, Belmar realiza entrevistas a distintas autoridades mapuche del territorio, para recabar información y reflexiones sobre el significado de la piedra de Reunión.

[17] Interferencia.cl, entrevista al Lonko Juan Huenuhueque, 18 agosto 2020

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

En la entrevista a Juan Huenuhueque, Lonko de la comunidad Liempi Colipi, éste se expresa: *"**No cabe duda que se reunían siempre en esa Piedra de reunión.** Es algo que es nuestro tan nuestro que esté en una ciudad donde para ellos, en ese tiempo a lo mejor el alcalde hizo una ceremonia, que sé yo qué es lo que hizo, pero **esa piedra hoy día es una piedra no más para que lo miren**, para dividir, en cambio los monumentos que tienen ellos allá los respetan, todos los años para los aniversarios, para los 18 le bailan cueca le ponen coronas están pendientes de eso, pero **¿quién se preocupa de hacerle algo a la piedra**? nadie, entonces es grave error"* [18].

En la entrevista a Luis Araneda, Lonko de la comunidad Benancio Huenchupan, éste se expresa: *"La **transgresión que ocurrió con la piedra** fue tan fuerte que produjo un **desequilibrio total acá en el territorio**, eso es como lo fundamental. Como no fue corregido **hemos seguido viviendo sobre esa transgresión**. Eso ha traído consecuencias para todas las personas, estamos viviendo esa consecuencia"* [19].

En la entrevista a Juan López, Werken de la comunidad Quilape Lopez, éste se expresa: *"...algunos dicen que de ahí salió esa piedra, podría haber estado ahí porque ahí **era como un fuerte de los mapuches** que miraban cuando ya vino la invasión, vino y se iban a veces al Rampahuincul, pa' poder como dijera yo, **esconderse o desde ahí mirar al enemigo que venía invadiendo**, entonces se habla de ahí de esa piedra"* [20].

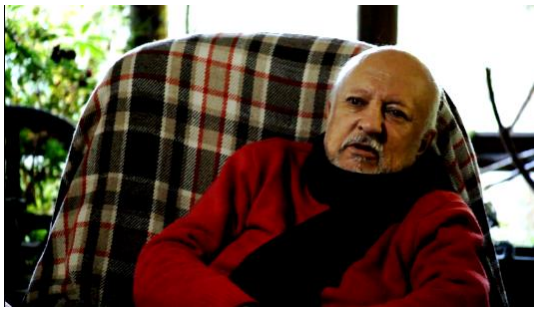
Tomando en cuenta estos testimonios y con la misma temática, en **2021** Belmar dirige el documental *"Bloque errático, apuntes sobre un petroglifo"* para Montaña Producciones.

Fotograma del documental:
"Bloque errático, apuntes sobre un petroglifo", de David Belmar.

"Una gran piedra con grabados prehispánicos descansa inquieta en la plaza central de Curacautín, el pueblo donde nací. La piedra, insistente, me recuerda porque hui. Es la dolorosa conciencia de ser descendiente de los colonos que usurparon este territorio a los Mapuche. Hoy, luego de 20 años, en plena ocupación militar chilena, me siento obligado a volver, cuestionando mi propia historia y forma de hacer cine" [21].

Fotogramas del documental de David Belmar: "Bloque errático, apuntes sobre un petroglifo".

Entrevista a Luis Araneda, Lonko de la comunidad Benancio Huenchupan

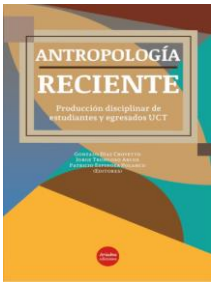


Entrevista a Gustavo Weise, ex alcalde de Curacautín

[18] Belmar, D. y Martínez, K. Significados en torno a la Piedra de reunión. Perspectivas de lonkos y werken de cuatro comunidades ancestrales Mapuche de Curacautín.
[19] Belmar, D. y Martínez, K. Significados en torno a la Piedra de reunión. Perspectivas de lonkos y werken de cuatro comunidades ancestrales Mapuche de Curacautín.
[20] Belmar, D. y Martínez, K. Significados en torno a la Piedra de reunión: Perspectivas de lonkos y werken de cuatro comunidades ancestrales Mapuche de Curacautín.
[21] Frontera sur Lab 3 festival, proyectos seleccionados

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

h. La reflexión académica y el reconocimiento intelectual:



En **2024**, el antropólogo David Belmar, publica un artículo de investigación en la revista Antropología Reciente: *"Falso reconocimiento y conflicto intercultural: el caso del petroglifo piedra de reunión de Curacautín".* En este trabajo, Belmar reflexiona sobre cómo operan los distintos conceptos de reconocimiento, identidad e interculturalidad como factores para la convivencia entre distintos y de los conflictos que de ello surgen.

Belmar plantea en su investigación: "*La mirada que tienen los mapuche con respecto a la Piedra de reunión y su reubicación en la plaza de armas tiene un* ***carácter negativo, de atropello, de vulneración de sus valores culturales*** *ancestrales. El argumento inicial de esta mirada es que no se realizó* ***ningún tipo de consulta*** *en su momento para definir el destino de la piedra, es decir, el alcalde tomó una* ***decisión arbitraria sin mediar la perspectiva mapuche****. Los actuales dirigentes mapuche del territorio de Curacautín consideran este acto de traslado de la roca hacia la plaza como un* ***atropello cultural y una vulneración de la memoria****, lo que contrasta radicalmente con el relato del ex alcalde Weise"* [22]

Gustavo Weise, ex alcalde de Curacautín, se expresa en la entrevista del documental de 2021 -Bloque errático- de David Belmar: *"Cuando vinieron los representantes de los mapuche estuvieron de acuerdo cuando la trajimos, y vinieron a la inauguración y estuvieron presente los mapuche aquí, yo los hice desfilar frente a la piedra mierda…, a pata todos los mapuche…iban desfilando frente a la piedra, claro, todos estuvieron de acuerdo porque ahí enterrada no le servía a nadie, por lo menos ahí vienen a hacer cultos, ¿cómo se llaman esas cosas? Oraciones al ngenechen, ¿cómo se llama el dios?".*

Al respecto del testimonio del ex alcalde Weise, Belmar argumenta en su investigación: *"Cabe destacar que este testimonio no ha sido ratificado por ninguna autoridad mapuche y podría estar ligado a la propia imaginación literaria de Gustavo Weise"* [23]. Es importante reseñar que, en la fecha de la inauguración, no existían formalmente "comunidades" ni "autoridades" mapuche en Curacautín, pues la Ley Indígena 19.253, que reconoce la existencia de la población mapuche y articula su organización, acababa de ser promulgada en octubre de 1993. En este contexto, la referencia de Weise a la presencia y acuerdo de "representantes de los mapuche" carece de respaldo institucional verificable, lo que es coherente con la constatación de Belmar de que ninguna autoridad mapuche ha ratificado ese testimonio.

Belmar concluye en su investigación: *"Podemos señalar que el intento de reconocimiento de lo indígena por parte del alcalde Weise, mediante la* ***profanación de un sitio de significación cultural****, es más bien un falso reconocimiento que, además, no ha sido trastocado por las siguientes administraciones municipales. Es decir, no se han replanteado las relaciones ni los paradigmas interculturales y se ha perpetuado un* ***falso reconocimiento que se ha institucionalizado****. Esto ha provocado una deformación de la idea de convivencia entre distintos y una apropiación sesgada de lo simbólico como una forma de homogeneizar una supuesta identidad anclada a un pasado primitivo y que mediante la práctica de monumentalización se reafirma una retórica de triunfo civilizatorio"* [24].

[22] Belmar, David. Falso reconocimiento y conflicto intercultural. el caso del petroglifo piedra de reunión de Curacautín.
[23] Belmar, David. Falso reconocimiento y conflicto intercultural. el caso del petroglifo piedra de reunión de Curacautín.
[24] Belmar, David. Falso reconocimiento y conflicto intercultural: el caso del petroglifo piedra de reunión de Curacautín.

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

En **2025**, Morelia Mora realiza su Tesis para optar al título de Arqueóloga: "*Aproximaciones en la elaboración y emplazamiento del arte rupestre en grupos del holoceno tardío en el área de Curacautín y Lonquimay*". En ese trabajo se exploran los posibles vínculos y dinámicas de interacción entre los sitios estudiados, entre los que están los Petroglifos del Llaima.

La arqueóloga Mora Morelia en la Piedra de Reunión.

Graffiti en la Piedra de Reunión con la figura de un Kultrung, realizada en agosto del 2020, en el contexto de la toma de la municipalidad de Curacautín por comuneros mapuche. Trabajo de fotografía contrastada con Dstretch.

"El emplazamiento de los Petroglifos del Llaima se encuentra en una zona de transición entre vegetación densa y sectores más abiertos, lo que sugiere un ***emplazamiento estratégico vinculado a la movilidad y visibilidad del paisaje****. La ubicación original de los Petroglifos del Llaima es un ambiente boscoso, cercano al río Cautín y en la segunda terraza del cerro Rampawen. En los límites de la terraza, fuera del sector boscoso, se observa una* ***panorámica completa del valle de Curacautín*** *en dirección N-E"* [25].

Mora realizó trabajos de relevamiento del sitio original de los Petroglifos del Llaima en la terraza del cerro Rampawen, que se encontraba lleno de vegetación, consiguiendo encontrar un roble con una hondonada en su base, probable emplazamiento original de la piedra principal, realizando también la búsqueda de la segunda piedra citada por Oyarzún, de lo cual no obtuvo resultado.

En la actualidad no existe ninguna indicación, información asociada o referencia espacial, que permita señalar con certeza el emplazamiento original, el yacimiento arqueológico simplemente ya no existe.

Hondonada en sector original del bloque pétreo. Fuente: Tesis Morelia Mora, elaboración propia.

[25] Mora Morelia. Aproximaciones en la elaboración y emplazamiento del arte rupestre en grupos del holoceno tardío en el área de Curacautín y Lonquimay. Tesis para optar al título de Arqueóloga. U.C. Temuco, 2025

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

El trabajo de Tesis de Morelia Mora aporta nuevo conocimiento sobre la arqueología local específicamente el arte rupestre, y refuerza la historia de la ocupación humana en el Holoceno tardío en áreas precordilleranas y cordilleranas. Mediante la investigación realizada, fue posible conocer el arte rupestre de la zona de estudio más allá del valor arqueológico, y cómo es parte de la dinámica de poblaciones actuales y es utilizado como agente reivindicativo de territorio e identidad.

Además, en sus conclusiones, se plantea que el aporte arqueológico puede impulsar el interés de las comunas por desarrollar el turismo, posicionando el arte rupestre como un recurso patrimonial. Así también las herramientas arqueológicas, permiten volver a hacer visible algo que el paso del tiempo ha degradado, reavivar la memoria y el sentido de pertenencia.

*"El **estado de conservación en que se encuentra Petroglifos del Llaima es particularmente delicado** al estar actualmente emplazada en un área muy concurrida, **sin ninguna leyenda sobre su importancia patrimonial** y necesidad de cuidado, solo una placa conmemorativa que alude a la identidad local de una **forma descontextualizada con el territorio**. Esta situación ha llevado a que el bloque, se encuentre continuamente expuesto, a las dinámicas urbanas y conflictos de reivindicación de demandas del pueblo mapuche"* [26].

[26] Mora Morelia. Aproximaciones en la elaboración y emplazamiento del arte rupestre en grupos del holoceno tardío en el área de Curacautín y Lonquimay.

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

8. – COROLARIO: EL PRESENTE COMO RESPUESTA

En el video realizado por la municipalidad, con ocasión del aniversario de Curacautín, se expresaba: *“Hace 144 años entre montañas y profundos bosques nació un poblado en el corazón de la Araucanía…* “. Parecería que de alguna manera la historia se borró y empezó precisamente en 1882, cuando se fundó el fuerte que luego dio origen a la ciudad de Curacautín.

Territorio del Alto Cautín. Vista desde el Cerro de la Virgen. Fotografía del autor.

David Belmar, nacido en Curacautín, relata en su documental *“Bloque errático, apuntes sobre un petroglifo”,* su experiencia de cuando era niño y presenció cómo la Piedra de Reunión apareció instalada en la plaza sin ninguna explicación. También expresa en primera persona: “*la dolorosa conciencia de ser descendiente de los colonos que usurparon este territorio a los Mapuche”.*

Algunas personas hemos llegado al territorio desde muy lejos, para adoptar este rincón de la Araucanía Andina como nuestro hogar. Incluso, por el lugar de nacimiento y la carga histórica asociada, llevamos la condición de “wingkas” o extranjeros, descendientes de invasores y colonizadores. Además, vivimos en directo y asistimos avergonzados a los acontecimientos de agosto de 2020 en la plaza de Curacautín, que representó un hito de intolerancia, racismo y violencia extrema difícil de olvidar; aunque quizás nada de ello resulte ser tan doloroso como lo expresado por Belmar, o como los testimonios de las autoridades de las comunidades ancestrales que se expresan en su documental.

Además de lo que representa ese trágico suceso en el inconsciente colectivo del territorio, la condición de olvido y falta de valoración de la Piedra de Reunión, así como la negación del verdadero pasado histórico del Alto Cautín, junto a la ausencia de concordia y falta de reconocimiento a los descendientes de los pueblos originarios que habitaron este territorio ancestral; todo ello representa una disrupción en la normal convivencia de sus habitantes y un daño moral e histórico difícil de comprender y justificar.

Una sociedad que pretende vivir en paz, basando sus principios y relaciones en la igualdad, la integración y la interculturalidad, no debería borrar como si nada su pasado histórico, negar su verdadero origen y destruir su patrimonio arqueológico de una forma tan abrupta y al menos cuestionable.

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

La leyenda del gigante Pehuencura asociada a la Piedra Santa y al volcán Lonquimay.
Fuente: TikTok @adriancheuquepan

La Piedra Santa de Retricura es un hito geológico, simbólico y patrimonial que perdura mas allá del tiempo, de los viajeros que transitaron por el camino cordillerano que transcurre a sus pies y de las culturas que habitaron y habitan el territorio.

La leyenda asociada al hito pétreo [27], expresa su valor espiritual y liminal, concebido como umbral entre el espacio habitado por seres humanos y el territorio de lo sobrenatural. Su valor patrimonial es extraordinario y no puede separarse de la realidad histórica que acreditan las crónicas, que perdura en el imaginario colectivo y que guarda en su memoria las comunidades ancestrales del territorio.

*"La Piedra de Reunión representa un **símbolo de memoria en desarrollo** y cobra un sentido de **evidencia del desencuentro intercultural entre mapuche y chilenos** en el territorio de Curacautín. Teniendo en cuenta que en la espiritualidad mapuche las piedras también poseen ngen, la Piedra de Reunión ha testificado y ha incidido (in)directamente en las relaciones y los hechos ocurridos en el territorio, por lo tanto, se le otorga un valor significativo e influyente en las relaciones socioculturales, ya que **guarda memoria de los hechos ocurridos** y por tanto su existencia y la ubicación en la que se encuentra, es un recuerdo vivo del desencuentro intercultural histórico y contingente. **La memoria es un medio para subvertir el falso reconocimiento"*** [28].

La historia de la Piedra de Reunión [29] como símbolo del encuentro intercultural e interétnico del territorio ancestral del Alto Cautín.
Metáfora visual elaboración del autor.

La necesaria y adecuada valorización del patrimonio cultural, en la expresión de los hitos simbólicos del territorio ancestral, representada por la Piedra Santa de Retricura y, en especial, la Piedra de Reunión; representa la oportunidad de ejercer simbólicamente, aunque también formalmente, la recuperación de la memoria y el reconocimiento social, cultural y patrimonial de la verdad y de la realidad históricas. Esa recuperación deseada y ese reconocimiento obligado para con estos elementos patrimoniales, pueden permitir "sanar las heridas" de este territorio ancestral, surgidas no hace tanto tiempo, que fueron profundizadas en el pasado reciente, que aún persisten en la actualidad y que merecen ser reparadas en aras de la coexistencia de las siguientes generaciones de todas las culturas.

Quizás el verdadero valor patrimonial de la Piedra Santa de Retricura y de la Piedra de Reunión no reside únicamente en su antigüedad y en su historia, sino en su capacidad de seguir convocando preguntas y respuestas sobre memoria, territorio y convivencia en el Alto Cautín contemporáneo.

[27] tiktok.com/@adriancheuquepan la Piedra Santa de Retricura
[28] Belmar, David. Falso reconocimiento y conflicto intercultural: el caso del petroglifo piedra de reunión de Curacautín.
[29] tiktok.com/@adriancheuquepan la Piedra de Reunión

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES ACADÉMICAS Y DOCUMENTALES:

ADOBE S.A. EIA Proyecto Central Hidroeléctrica Hueñivales. Capítulo 3. Línea Base Pág. 3.10-79. 2016

ALTERA, Agrupación cultural Huitral Mapu. Proyecto FONDART 2011 "Piedra de Reunión" Curacautín.

Belmar Chocano, David. Falso reconocimiento y conflicto intercultural: el caso del petroglifo piedra de reunión de Curacautín. Antropología Reciente. pp. 19–29. Santiago: Ariadna Ediciones, 2024.

Belmar Chocano, David. Bloque errático, apuntes sobre un petroglifo. Documental: Montaña Producciones, 2021.

Belmar, D. y Martínez, K. Significados en torno a la Piedra de reunión: Perspectivas de lonkos y werken de cuatro comunidades ancestrales Mapuche de Curacautín. (Informe de investigación Taller de Investigación II). Departamento de Antropología. UC Temuco, 2020.

Geoparque Kütralkura UNESCO. Geositio n° 29 Piedra Santa

Guevara, Tomás. Folklore araucano: refranes, cuentos, cantos, procedimientos industriales, costumbres prehispanas. Santiago: Impr. Cervantes, 1911.

Gordon, Americo. Cura-Cahuin, una visión nueva de los petroglifos del Llaima. Boletín Museo Nacional de Historia Natural 37: 61-74 ,1980.

Melin Miguel, Mansilla Pablo y Royo Manuela. Atlas Mapu Chillkantukun Zugu: Descolonizando el mapa del Wallmapu. Temuco: Pu Lof Editores, 2017.

Mora Morelia. Aproximaciones en la elaboración y emplazamiento del arte rupestre en grupos del holoceno tardío en el área de Curacautín y Lonquimay. Tesis para optar al título de Arqueóloga. UCT Temuco, 2025.

Municipalidad de Curacautín. Actualización del Plan Municipal de Cultura 2023-2027.

Naranjo, J.A. & Moreno, H. Geología del volcán Llaima, Araucanía. SERNAGEOMIN. Carta Geológica de Chile N° 88, Santiago: 2005.

Oyarzún, Aureliano. La Piedra Santa de Retricura. Publicaciones del museo de Etnología y Antropología, tomo IV. Santiago: Impr. Cervantes, 1924.

Oyarzún, Aureliano. Los petroglifos del Llaima. Manuscrito, Boletín Museo Nacional De Historia Natural, 2, 38–48.1910.

Verniory, Gustave. Diez años en Araucanía, (1889-1899). Santiago: Ediciones Universidad de Chile.

Vivar, Jerónimo de. Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile: tomo 2, p. 137. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago: 1966.

Weise, Gustavo. Historia de Curacautín. Testigo de mi tiempo. Tomos I, II y IV. Temuco: Wesaldi 2013.

FUENTES AUDIOVISUALES Y TESTIMONIALES:

Cheuquepan, Adrian. Leyenda de la Piedra Santa de Malalcahuello: la Retrükura
tiktok @adriancheuquepan Epew mapuche, la leyenda de Piedra Santa Retrükura

Cheuquepan, Adrian. Los Petroglifos del Llaima.
tiktok @adriancheuquepan Petroglifos del Llaima en Curacutin, un misterio antiguo

Huenchumil, Paula. Entrevista a Juan Huenuhueque, Lonko que acogió histórico encuentro: "Hay una ley para el 'winka' y otra para el mapuche, y no se puede aceptar". Interferencia.cl 13/08/2020.

CC BY-NC-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional